

Pedro RODRIGUEZ

Actas del tiempo que llaman de la Reforma

Había pintores, lijadores, barnizadores en La Moncloa, nada importante, los desconchos, los arañazos de los primeros meses, y en cuanto, oye, Carter, pronúnciese «Cagtas», en cuanto Carter le echó una mano por encima del hombro, de presidente a presidente, como de Paco Camino a Diego Puerta, cuando el portavoz de la Casa Blanca dijo que «el éxito había excedido a toda expectativa», en cuanto el «Christian Science Monitor etcétera» escribió que mister Suárez, pronúnciese Suárez, era «el Kennedy latino»; yes, entonces, en pleno viernes, los retrasados, los hombres, ah, de poca fe, se lanzaron a por Leopoldo, pero dónde tiene la oficina Leopoldo; sabes si Leopoldo ha cerrado la lista; quién tiene el teléfono de Leopoldo; qué puesto me tocaría de los 32; Leopoldo; Leopoldo, Leopoldo, Leopoldo; meterse en la lista, Leopoldo, ver Nápoles y después morir.

Hay un joven ex-secretario que ha cogido a su esposa y se ha ido al Canadá hasta el 14 de junio por la noche. En cuanto empezó la cuenta atrás para la reentrada en la atmósfera de la democracia de la cápsula del país, sus nervios estallaron: desayunos de trabajo para coaliciones, briefings para pactar, almuerzos para estudiar listas, saunas para redactar programas, copa para financiación, cena para estudiar dossier y contraatacar. De madrugada, sonaba el teléfono: «Mira, mejor, nos corremos un poco a la derecha. Mañana por la mañana estudiamos otra lista». Se fue. En aquel país volvían los poetas, pasaba la avioneta de Felipe, las caravanas se encontraban en las calles, se tiraban confettis o cócteles Molotov, según; las estrellas quedaban embarazadas de socialistas; líderes visitaban a madres de cinco o siete hijos para que permitieran a sus esposos «presentarse», como Godofredo el Bullón reclutaba a los condes para ir sobre Jerusalén; los Ministerios eran pirámides egipcias. Había una clase política que había llegado a inventar y legalizar 146 métodos simultáneos para conseguir la democracia como los americanos habían llegado a registrar 2.579 métodos de adelgazar; se fabricaban urnas, discursos, brochas, calculadoras, insignias; Carrillo firmaba un importante contrato para la adquisición de cientos de metros de tela roja y de tela gualda; el regalo más chic era un ejemplar de la ley D'Hont encuadrado en piel de búfalo, y viejos padres de la patria se quitaban, al fin, el afiler con la reliquia del brazo de Santa Teresa y se prendía de la camiseta una carta a dos espacios de Alfonso Osorio.

En aquel país, en aquella primavera la gente era más joven de lo que, nunca fue, y al atardecer, siempre había una cría con vaqueros cruzando hermosamente la calle con una bandera enorme, y una pareja haciendo manitas camino del local del partido, camino del quince de junio, el día de San Abraham, nuestro 25 de abril se llamará 15 de junio, «bueno, ya sabes: número uno, Suárez, número dos, Leopoldo; número tres, Paco Ordóñez; número cuatro, Alvarez de Miranda, luego, catedráticos, intelectuales, también».

Entonces, quedamos que aquel país, aquel pueblo instalado en el bajo vientre de Europa, que un día se especializó en quemar iglesias, esta, 46 días antes, como resonante, más en la calle, con vaqueros y una urna, como hacia el picnic de sus vidas. De vez en cuando, al doblar una esquina, se encontraban a señores con corbata y preguntaban eso de, «Oiga ¿nos falta mucho para ser España?»



Suárez ha estado en USA. Su entrevista con Carter puede catalogarse de satisfactoria. Apretón de manos en el despacho oval de la Casa Blanca. — (UPI-FAX)

1 EN «Casa Quemada» ha sido declarado el estado de reflexión. Sospecho que el marqués de Arias Navarro no sospechaba una reacción tan poco sospechosa a diestro y siniestro. No se recuerda un caso, salvo el de García Trevijano —niño, las comparaciones, hombre— de voladura de cabeza, tal. Arias se ha dado cuenta, a las 24 horas de su anuncio, que las elecciones generales de este país no tendrán nada que ver con la política convencional; que la batalla es cuerpo a cuerpo; que vale todo y que, si como presidente, salió con heridas superficiales, como candidato electoral va a una masacre que quizás no compense un escaño. La meditación de Arias y de un reducido grupo de íntimos es, en estos momentos, puramente hamletiana: ser o no ser candidato. Probablemente, no.

2 UNA rápida —y educada— batalla interior sí que ha terminado. El Gobierno había gritado «cherchez la femme». Porque este Gobierno sabe francés. La mujer que había que encontrar era la directora general para la mujer, como su propio nombre indica. De alguna manera, la sucesora de Pilar Primo de Rivera. Tres mujeres había en la agenda política que relucían más que el sol: Carmen Llorca, Belén Landaburu y Oliva Tomé. La batalla —interior— ha terminado y, probablemente, Oliva Tomé, que en su día fue el primer concejal de Madrid será ahora la primera directora general de la mujer española-predemocrática, y todo eso.

3 LA reunión —de cerebro, de alta política— discurría brillantemente en el seno del partido, a nivel de petit comité. Pío reflexionaba ante el centro, de una manera irresistible, brillante, deslumbradora, sobre la marcha de la situación. Había abandonado toda bruma galaica, toda cautela orgánica y su verbo era directo, concreto, diáfano. Sin poder contenerse, entre asombrado y admirativo, uno de los ilustres interlocutores subrayó aquella pieza oratoria maestra:

—Pío, se te entiende todo.

También sin poder contenerse, como saliendo de su propio asombro, el inolvidable ex-ministro de Información, con la voz ya más queda, reconoció:

—Sí, si estaré preocupado, que se me entiende todo hoy.

4 ATOCHA, Atocha, otra vez, aún. Atocha para siempre, Atocha marca el mayor nudo en la garganta de cuarenta años en este país. Atocha es un nuevo Da-

ilas, imparable. Al menos, las investigaciones no se pararán. Localizados los presuntos Oswald, la orden en buscar a los Ruby. La escalada, en la investigación, de Atocha, traerá, probablemente incluso antes de las elecciones, nuevos nombres.

5 UNA escolta normal —la utilizada en Madrid— acompañó al presidente Suárez en Estados Unidos. Supongo que se encontrarían con alguna sorpresa al estudiar el dossier preparado por la policía USA, sobre españoles residentes allí. Al menos hace tiempo, una de las recepcionistas del «Waldorf Astoria» era la corresponsal —con seudónimo masculino— de «Fuerza Nueva», cuyo largo brazo doctrinal llega hasta la estatua de Abraham Lincoln. Bueno. La cuestión es que el dispositivo de control funciona, en Madrid, con reflejos y engasadamente. En La Moncloa, con rigor, y en La Zarzuela, con firme amabilidad. Al menos, hace días el director general de Seguridad fue interceptado a la entrada del primer control de Palacio. Uno de sus subordinados, le negó, cortés pero firmemente el paso, hasta que Mariano Nicolás pudo demostrar fehaciente y concluyentemente, su identidad.

6 EN cambio, los partidos resuelven cómo pueden el tema de su seguridad. Por supuesto, que Alianza es el equipo a mejor nivel, con uniformes, walkies talkies y casi, casi, un FBI privado, especialmente contratado. El partido liberal ha resuelto el tema de su seguridad recurriendo a un procedimiento mucho más expeditivo: Instalar su local dos pisos más arriba, en el mismo portal que la Comisaría de Policía del Retiro.

7 CUARTO poder se dispone a embarcar, en alguna proporción, en el segundo poder. O sea, jolín, que habrá periodistas como candidatos, a manta, aparte claro, de Santiago Carrillo, que con dicha profesión, oficialmente, se presenta a las urnas. Una primera oleada de periodistas ante las urnas trae a Ricardo de la Cierva, por Murcia; a Torcuato Luca de Tena por Madrid; a Matías Prats por Córdoba, y a Luis Apostua, al Senado, por Logroño.

8 UNA dimisión silenciosa ha producido sentimiento en muchos círculos —importantes— del país. Ha sido el comandante Muñoz Galilea, hijo de aquel importante militar histórico llamado Agustín Muñoz Grandes. Muñoz Galilea era ya un hombre importante en el Ejército español y despertaba expectación en muchos círculos políticos. Creo que confirmada, la dimisión se sitúa tras la legalización del Partido Comunista.

9 HA cambiado la religión política —es el ecumenismo de la democracia— pero la liturgia va mucho más lenta. Hasta después de las elecciones se seguirán, creo, jurando los principios del Movimiento de la antigua fórmula. Luego, será cosa, incluso de pensar si es necesario montar, a todos los niveles burocráticos, la escena de ponerse de rodillas, y todo eso. No tiene nada que ver con el tema, pero otras viejas cues-



tiones se solucionarán antes: por ejemplo, la legalización —¿pero aún estamos así?— de la hermosa versión popular del «Cara al Sol».

10 ALGUNA sangre, como se sabe, ha empezado a correr ya —dialécticamente hablando— en los mítines. En Pontevedra, plaza fuerte electoral, van a correr hasta las meigas. Las meigas han aconsejado a Fernández de la Mora y Mon presentarse por la provincia gallega. Fernández de la Mora tiene el problema de muchos otros candidatos en otras provincias: no hablar el idioma nativo. Fernández de la Mora puede tener, según creo, un problema supletorio: Haber suspendido en la Escuela Diplomática a un aspirante a la «carrière» que tenía un excesivo e inadmisibles acento gallego...